

6. La Ley del Proceso de Aprendizaje

La ley del proceso de aprendizaje es: **El alumno debe reproducir en su propia mente la verdad que se va a aprender.**

Puede parecer que la Ley del Proceso de Enseñanza y la Ley del Proceso de Aprendizaje son en realidad dos aspectos de la misma cosa, pero son en realidad dos procesos: La ley del proceso de enseñanza involucra los medios por los cuales se deben despertar las autoactividades; la ley del proceso de aprendizaje determina la manera en que estas actividades deben ser empleadas. Por lo tanto, el proceso de aprendizaje trata sobre la aplicación, no solo de descubrir la mejor manera de hacer pensar al alumno. Elena G. de White comenta:

«Debe enseñarse a todo joven la necesidad y el poder de la aplicación. De esto, mucho más que del genio o del talento, depende el éxito. Sin la aplicación, los talentos más brillantes sirven de poco, mientras que con el esfuerzo dirigido correctamente, personas de capacidades naturales muy ordinarias han realizado maravillas. Y el genio, ante cuyos logros nos maravillamos, está casi invariablemente unido al esfuerzo incansable y concentrado.» — *La Educación*, p. 232.

Varias fases del proceso de aprendizaje deben ser cuidadosamente notadas para que el significado completo de la ley sea reconocido y comprendido.

- A veces se dice que un alumno ha aprendido la lección cuando la ha memorizado y puede repetirla o recitarla palabra por palabra. Esto es todo lo que intentan muchos alumnos, o lo que requieren aquellos maestros que consideran su trabajo hecho si pueden asegurar reproducciones verbatim. La educación sería barata y fácil si esto fuera aprendizaje real.
- Es un avance evidente sobre la memorización de palabras cuando el alumno tiene también una comprensión del pensamiento. Es tan mejor que muchos maestros se sienten tentados a preocuparse solo por el pensamiento y a informar así a sus alumnos. Hay un peligro aquí, porque en muchos casos, como en la enseñanza de las lecciones de la Biblia, es importante conocer y recordar las palabras.
- Es aún mejor cuando el alumno puede traducir el pensamiento con precisión a sus propias palabras u otras sin detrimento del significado. El que puede hacer esto ha avanzado más allá del trabajo del mero aprendizaje y se ha colocado en la actitud de un descubridor. Ha aprendido a tratar con sus propios pensamientos así como con los pensamientos de los demás. El maestro capaz reconocerá esto y perdonará la posible crudeza de expresión, mientras anima al alumno a un pensamiento más preciso como un medio para un lenguaje más preciso.

- El alumno muestra un progreso aún mayor cuando comienza a buscar evidencia de las declaraciones que estudia. El que puede dar una razón de las cosas que cree es un mejor estudiante, así como un creyente más fuerte, que el que cree pero no sabe por qué. El verdadero estudiante busca pruebas, y una gran parte del trabajo de un estudiante de la naturaleza es probar las cosas que descubre. El estudiante de la Biblia debe tratar de descubrir por sí mismo si estas cosas son así. Incluso los alumnos más jóvenes se aferrarán con más fuerza a la verdad si pueden ver una razón para ella. Al buscar pruebas, el estudiante encuentra mucho conocimiento en el camino, como el escalador de montañas que encuentra el paisaje siempre ensanchándose a su alrededor. El problema particular con el que está comprometido se ve como parte del gran imperio de la verdad.
- Una etapa aún más alta y fructífera del aprendizaje se encuentra en el estudio de los usos y aplicaciones del conocimiento. Ninguna lección se aprende completamente hasta que se rastrea hasta sus conexiones con el gran mecanismo de trabajo de la naturaleza y de la vida. Cada hecho tiene su relación con la vida, y cada principio sus aplicaciones, y hasta que estos se conozcan, los hechos y los principios son ociosos. Las relaciones prácticas de la verdad y las fuerzas que están detrás de todos los hechos nunca se entienden realmente hasta que aplicamos nuestro conocimiento a algunos de los propósitos prácticos de la vida y del pensamiento.
- El proceso de aprendizaje no se completa hasta que se ha alcanzado esta última etapa. Los otros pasos ayudan a iluminar el entendimiento de los alumnos a medida que progresan en su trabajo, pero nuestra ley del proceso de aprendizaje exige esta etapa final, y a este propósito los esfuerzos del maestro y de los alumnos deben estar constantemente dirigidos.
- El estudiante serio podrá, por medio de estos pasos, observar su propio progreso con su trabajo. Puede hacerse estas preguntas: ¿Qué dice la lección? ¿Cuál es su significado? ¿Cómo puedo expresar este significado en mi propio lenguaje? ¿Creo lo que la lección me dice, y por qué? ¿Cuál es el bien de ello? ¿cómo puedo aplicar y usar el conocimiento que me da?

Es cierto que muchas lecciones no se aprenden con esta minuciosidad integral, pero esto no cambia el hecho de que ninguna lección se aprende verdaderamente hasta que se entiende y se domina así.

A continuación, se explica cómo usar las leyes anteriores y convertir los resultados en actividades prácticas:

- Ayude al alumno a formarse una idea clara del trabajo que se va a realizar.

- Adviértale que las palabras de su lección han sido cuidadosamente elegidas; que pueden tener significados peculiares, que puede ser importante descubrir.
- Muéstrole que generalmente se implican más cosas de las que se dicen.
- Pídale que exprese, con sus propias palabras, el significado de la lección tal como él la entiende, y que persista hasta que tenga todo el pensamiento.
- Pregunte perpetuamente el por qué hasta que el alumno llegue a sentir que se espera que dé una razón de sus opiniones. Pero también hágale entender claramente que las razones deben variar según la naturaleza del material que está estudiando.
- Procure hacer del alumno un investigador independiente: un estudiante de la naturaleza y un buscador de la verdad. Cultive el hábito de la investigación.
- Ayúdele a probar sus concepciones para ver si reproducen la verdad enseñada, en la medida en que sus capacidades se lo permitan.
- Busque constantemente desarrollar en los alumnos un profundo respeto por la verdad como algo noble y perdurable.
- Enseñe a los alumnos a odiar los engaños y las sofisterías y a evitarlos.

Mal uso de la Ley del Proceso de Aprendizaje

Las violaciones de esta ley del proceso de aprendizaje son quizás las más comunes y fatales de todas en la enseñanza. Si no se sigue esta ley, los logros no alcanzarán su objetivo. «Siempre aprendiendo y nunca pudiendo llegar al conocimiento de la verdad» (2 Tim. 3:7, NBLA) es un comentario triste sobre muchas clases de la Escuela Sabática. Si esa clase se enseña como nuestra ley prescribe, los resultados serán muy diferentes.